



Imágenes del sismo del 19 de septiembre de 2017, prevención y prácticas sociales

Imagen of the earthquake of september 19, 2017, prevention and social practices

Dr. Fernando González Aguilar

Psicólogo Social, Académico de la
UNAM, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza
fergonar68@gmail.com

Resumen

En la medida en que la Ciudad de México y diversos estados del país están ubicados en una zona de alta peligrosidad sísmica y que sus poblaciones se ha visto impactadas, con resultados catastróficos, por eventos telúricos de gran magnitud, resulta urgente trabajar desde las instituciones de educación superior en la construcción de una cultura de la prevención con una perspectiva integral y multidisciplinaria. A partir de lo anterior nos hemos propuesto compartir algunas reflexiones y comentar diversas actividades de investigación/docencia y de difusión de la cultura que hemos realizado en la Carrera de Psicología de la Facultad de Estudios Superiores de la UNAM. Como eje de la discusión retomamos el cuestionamiento de Lomitz en el año 2004 respecto de si como sociedad estábamos preparados para un nuevo gran sismo. En cuanto a actividades de investigación se describen algunos trabajos desarrollados alrededor de tema de las representaciones sociales de estudiantes acerca del sismo del 19 de septiembre de 2017, en particular se analiza la presencia del concepto de miedo en esta representación. En cuanto a la función sustantiva de difusión, hacemos referencia a los foros multidisciplinarios que organizamos respecto a la emergencia de diversas problemáticas que se generaron a partir del impacto del sismo. Por último se comentan aspectos de la cultura de la prevención japonesa y se presentan algunas consideraciones finales.

Palabras clave: prevención, sismo, representaciones y prácticas sociales, universidad.

Abstract

To the extent that Mexico City and various states of the country are located in an area of high seismic danger and that their populations have been impacted, with catastrophic results, by earthquakes of great magnitude, it is urgent to work from the institutions of higher education in the construction of a culture of prevention with a comprehensive and multidisciplinary perspective. Based on the above, we have proposed to share some reflections and comment on various research / teaching activities and dissemination of culture that we have carried out in the Career of Psychology at the Facultad de Estudios Superiores, UNAM. As the axis of the discussion, we return to Lomnitz's questioning in 2004 regarding whether as a society we were prepared for a new great earthquake. Regarding research activities, some works developed around the theme of the social representations of students about the earthquake of September 19, 2017 are described, in particular the presence of the concept of fear in this representation is analyzed. Regarding the substantive function of dissemination, we refer to the multidisciplinary forums that we organize regarding the emergence of various problems that were generated from the impact of the earthquake. Finally, aspects of the Japanese prevention culture are discussed and some final considerations are presented.

Keywords: prevention, earthquake, representations and social practices, university.

Recibido el 26 de noviembre de 2019.
Aceptado el 23 de abril de 2020.



Psic-Obesidad está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

...la Universidad es una de las pocas instituciones de la sociedad contemporánea donde todavía es posible pensar en el largo plazo y actuar en función de él...
Boaventura de Sousa-Santos
La Universidad en el Siglo XXI, 2005.

Introducción

En este texto nos proponemos compartir diversas reflexiones y trabajos tanto de investigación como de difusión que hemos realizado alrededor del complejo tema de la prevención de desastres que emerge a partir del sismo del 19 de septiembre de 2017 (S1917) en México.

Asumimos que los desastres son fenómenos socio-naturales, su impacto en la población es inevitable, no obstante para que estos no sean devastadores depende de comportamientos sociales enmarcados en una cultura de la prevención.

Comenzamos narrando los sucesos de esa fecha, la situación caótica generada y el comportamiento colectivo en la Ciudad de México. Comentamos los peligros naturales y las vulnerabilidades sociales de la zona y nos preguntamos, a partir de una expresión de Cinna Lomitz, si estábamos preparados para un nuevo gran sismo.

A partir de ese momento y en un plano más particular describimos los trabajos de investigación realizados con nuestros alumnos, en relación a diversos temas vinculados a las representaciones sociales de estudiantes de la carrera de Psicología acerca del llamado 19S17¹. En este punto centramos nuestra atención en las emociones presentes en esta representación, de manera especial en la imagen del *miedo* como tema central.

Posteriormente comentamos de manera breve dos foros que organizamos en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza (FESZ) de la UNAM, junto con otras profesoras, con el propósito de socializar diversas actividades académicas y profesionales de apoyo a los damnificados; compartir las experiencias de trabajadores de la salud y de otras áreas, en el cumplimiento de sus tareas frente al sismo, así como también reflexionar sobre las

dificultades del proceso de reconstrucción en diferentes espacios urbanos.

Para finalizar esta colaboración comentamos el trabajo de Monserrat Loyde acerca de lo que denomina las “Lecciones de Japón” que incluye la cultura de prevención japonesa, de manera especial su identidad como “país de desastres” o *saigai guni*.

Lo presentado aquí, forma parte una línea de trabajo que tiene el propósito de favorecer nuestra propia cultura de la prevención que a su vez nos permita estar en mejores condiciones para enfrentar el sismo que viene.

CD de México a 19 de septiembre de 2017

Exactamente a 32 años del gran sismo que sacudió a nuestro país en 1985 con las consecuencias más catastróficas que se tenga memoria, un nuevo sismo impactó violentamente a nuestra Ciudad y a diversos estados de la República Mexicana tales como: Puebla, Morelos, Oaxaca y Chiapas. Ese mismo día, dos horas después del simulacro anual conmemorativo a 1985 volvió a temblar. En ese momento, lo primero en colapsarse fueron nuestras certezas de sentido común. La probabilidad de que un gran sismo se produjera en la misma fecha que en el 85 era bajísima pero sucedió. A lo anterior habría que agregar, que vivimos más de tres décadas con la creencia de que las alarmas sísmicas sonarían para evacuar con tiempo los inmuebles y ponerse a salvo, sin embargo en esta ocasión, las alarmas fueron percibidas ya que el movimiento telúrico estaba presente.²

Este nuevo sismo de magnitud de 7.1 tuvo como epicentro los límites de los estados de Morelos y Puebla, muy cerca de la CD de México, lo cual no permitió que las alarmas se activaran con suficiente antelación dado que su sistema de detección parte de las costas de Oaxaca y Guerrero. La ruptura del sismo del 19 de septiembre de 2017 ocurrió dentro de la placa oceánica de Cocos (i.e. sismo intraplaca), por debajo del continente, a una profundidad de 57 km. Este tipo de sismo no es lo más

¹ Hace referencia al 19 de septiembre de 2017, distinguiéndolo de aquel sismo del 19 de septiembre de 1985.

² Hay que recordar que días antes, el 7 de septiembre de ese año ocurrió un sismo de 8 grados que tuvo efectos graves en los estados de Chiapas y Oaxaca. Dicho evento se percibió ampliamente pero no produjo víctimas ni daños físico significativos en la Ciudad de México.

común en México, aunque tampoco puede considerarse extraordinario. (Cruz, Krishna y Ordaz, 2017).

En cuestión de minutos la vida cotidiana de gran parte de la Ciudad de México se tornó caótica y entró en crisis. En el momento del sismo los habitantes de esta metrópoli realizaban sus actividades laborales y un gran número de niños se encontraba en las escuelas. La población en cuanto pudo, a través de los medios a su alcance, sobre todo electrónicos, se contactó a sí misma para constatar el buen estado de los otros. Ante lo errático de las comunicaciones la primera respuesta de miles fue ir en la búsqueda de los integrantes de sus familias, sobre todo de los niños, generándose por todas partes un gran infarto vial que duró muchas horas.

Como hace 32 años miles de personas, sobre todo jóvenes, se volcaron de diversas maneras a brindar solidaridad y apoyo a quienes salieron afectados por el siniestro, ayudando en el rescate de los que yacían bajo los edificios caídos e incorporándose masivamente en actividades de acopio de víveres y de herramientas de salvamento.

Resultado de este nuevo 19 de Septiembre, las autoridades reportaron una cifra oficial de poco más de 500 casos de fallecimientos, la mitad de estos en la Ciudad de México. La destrucción de viviendas, escuelas, infraestructura gubernamental, carreteras, y monumentos históricos prácticamente no se terminó de contabilizarse a nivel nacional. (Ureste, 2017)

Asumiendo en principio con Campuzano (1987) que los desastres sobrepasan la “capacidad de respuesta que posee una comunidad determinada, en función de un evento de características y dimensión extraordinarias” (p.45) cabe preguntarse si estábamos preparados como sociedad para este nuevo 19 de septiembre. A partir de 1985, la población y las instituciones mexicanas, incluidas por supuesto las instituciones de educación superior, ¿Asumimos plenamente y de manera responsable el riesgo de vivir en un país de catástrofes? ³

Los sismos que impactan a la CD de México son generados por el choque de diversas placas tectónicas, estamos

ubicados en una zona de alta actividad sísmica. En estas condiciones, la probabilidad de un gran sismo con el potencial de generar daño es alta. Por otro lado, México y en particular la Ciudad de México presentan múltiples vulnerabilidades, determinadas por las condiciones de vida de los diversos grupos que aquí habitamos. Lo anterior incluye grandes asentamientos humanos en la denominada zona lacustre, edificaciones en las cuales las leyes vigentes de construcción no se respetaron, limitada cultura de prevención, etc. La integración de estos elementos, favorecieron el desastre que vivimos. (Cruz et al 2017)

A partir de los datos anteriores, queda claro que debemos identificar a lo sucedido en el 1985 y en el 2017, como desastres socio-naturales. El impacto de éstos en la población es inevitable. Sin embargo, la posibilidad de que no sean devastadores, depende de un gigantesco trabajo colectivo de prevención y comunicación; en primer lugar de las instituciones gubernamentales, pero también, de los grupos organizados de la sociedad. En el caso de los sismos, se requieren políticas públicas de tolerancia cero en la adopción de normas de asentamientos humanos y de construcción de las viviendas adecuadas tanto al tipo de eventos que nos afectan como a las propiedades del suelo del espacio que habitamos; depende así mismo, de una organización social de base, enmarcada en una cultura de la prevención que asuma responsablemente el riesgo catastrófico y sea capaz de responder a la situación de emergencia generada por estos hechos en sus diferentes momentos.

Asumir el carácter socio-natural de los sismos tiene implicaciones específicas para nuestra sociedad, gobierno y población. En 2004 Cinna Lomitz publicó un trabajo titulado “El próximo sismo de la Ciudad de México” En él se pregunta: ¿Cuáles fueron las causas del terrible desastre de 1985?, ¿Faltó valor cívico? Lomitz plantea que tenemos memoria corta, supervisión mínima y mucha corrupción.

En esta obra el autor enfatiza que el plan de prevención no puede limitarse a alarmas y simulacros. Textualmente señala: “*Se trata de necesidades urgentes que conciernen a la comunidad científica y a toda la sociedad. Los eventos extremos, como los grandes sismos que afectan*

³ La noción e identidad social de “país de catástrofes” es retomada de Monserrat Loyde en su trabajo titulado “Las lecciones de Japón”. Tema que más adelante será comentado.

previsiblemente a la Ciudad de México representan urgentes desafíos teóricos y prácticos para la humanidad, y tienen que plantearse en esos términos. Hay que recuperar el tiempo perdido". Y finalmente se pregunta ¿Por qué ocurrió esa catástrofe? ¿Por qué tuvo que ocurrir? y ¿Qué podemos hacer para que no se repita? (Lomnitz, 2004).

Después de nuestro segundo 19 de septiembre, debemos hacernos las mismas preguntas aunque de manera doblemente urgente. Partiendo del hecho de que no hay dos sismos iguales, podemos concluir que de 1985 para acá han existido avances, pero que falta mucho por realizar. La respuesta no puede ser personal. En forma colectiva, necesitamos hacer un balance y dar seguimiento a un proceso que no ha terminado y prepararnos para el siguiente evento.

Estamos en un largo periodo de la *post catástrofe*. Con enormes tareas de reconstrucción, afectaciones emocionales aún presentes en amplios sectores de la población, un tejido social que fue cimbrado por el sismo y con las demandas de las víctimas que buscan culpables por lo sucedido, o dicho de otra manera, por lo que no debió haber sucedido.

El papel de la Universidad

Semanas después del sismo de septiembre de 2017, nos encontramos ante una situación social compleja: actividades escolares suspendidas, un ambiente emocional colectivo fuertemente impactado por los sucesos de este nuevo 19S, con una población estudiantil y magisterial aun procesando las vulnerabilidades y afectaciones propias, tanto a nivel personal como familiar y grupal, así mismo, con la presencia de grupos de la comunidad universitaria involucrados todavía en brigadas de apoyo a damnificados. En este contexto, los diferentes niveles del gobierno universitario plantearon la necesidad de regresar a la denominada "normalidad", esto es, retomar las actividades universitarias cotidianas suspendidas a partir del momento del terremoto.

En ese momento surgió la pregunta de qué hacer y cómo enfrentar el evidente hecho de que nuevamente no nos encontrábamos preparados para enfrentar este nuevo 19 de septiembre, en nuestro caso interrogarnos acerca de la manera o maneras de articular las actividades

sustantivas de la Universidad, ante la evidente situación de vivir en un país de catástrofes.

Esta problemática hace referencia al amplio tema multidisciplinario de la prevención, la planeación y el desarrollo social, que incluye la vinculación de fenómenos geográficos con los conocimientos del campo de la ingeniería y sus implicaciones legales, políticas, educativas y psicosociales. Las grandes limitaciones para enfrentar este nuevo evento catastrófico se expresó de manera específica en el tipo de respuestas que los diferentes sectores de la sociedad dimos ante la contingencia, incluidas tanto las instituciones como los diferentes grupos que integran la población. Se manifestó en la falta de un gran plan de acción gubernamental/social que articulara optimizara y diera sentido colectivo a los múltiples esfuerzos que se generaron en diferentes momentos de manera masiva y espontánea para responder a las necesidades de la población afectada.

Investigación formativa en el área de Psicología Social

En el Artículo 1° de la Ley Orgánica de La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se plantea que esta Universidad tiene entre sus fines formar a egresados útiles a la sociedad, así como organizar y realizar investigaciones "principalmente acerca de las condiciones y problemas nacionales" (UNAM, 1992, página 27). Por su parte el Programa de Estudios del Área de Psicología Social de la Carrera de Psicología de la FES/Z plantea entre sus contenidos la elaboración y desarrollo de proyectos de investigación grupales con el propósito general de "*incidir en la calidad de vida de los individuos, grupos, organizaciones y comunidades*" (FESZ/UNAM, 2010, página 94).

En la actividad denominada *Práctica Supervisada* del área de Psicología Social de la Carrera de Psicología, tomamos lo ocurrido el 19 de septiembre de 2017 como tema de investigación. Dicha temática tiene antecedentes en la Carrera, está presente en la fundamentación académica del proyecto del plan de estudios vigente, sin embargo no derivó en un espacio o línea curricular específicos.

En nuestro espacio docente y de investigación, a partir del 2017, se han realizado investigaciones exploratorias acerca de las representaciones sociales del sismo del

19S17 en estudiantes de la carrera de Psicología de la FESZ, concretándose diversas temáticas específicas. En un primer caso, comparando las imágenes del sismo en dichos estudiantes a cinco meses y a un año del evento. Identificamos también su postura ante la respuesta del gobierno de la CD de México en el momento del sismo y reconocimos las motivaciones y vivencias personales de alumnos de la FESZ que participaron como brigadistas en dicho terremoto. Además, se ha indagado sobre las atribuciones de causalidad ante este tipo de fenómenos y la imagen que tiene esta población acerca de la prevención de los desastres. Todos estos trabajos han tenido como fin comprender el pensamiento social y las prácticas colectivas ante un evento de esta naturaleza y a partir de ahí fundamentar con elementos la denominada cultura de la prevención.

Algunos resultados de las investigaciones: el miedo como representación⁴

En la medida en que nos propusimos estudiar desde la *perspectiva de las representaciones sociales* el S1917, surge la pregunta acerca de cuál es la imagen que tiene la población estudiada respecto de este objeto representacional comparando los resultados a cinco meses y a 17 meses del evento, utilizándose en este caso la técnica de asociación denominada redes semánticas naturales como instrumento de obtención de información. Esta técnica genera una lista de palabras ordenadas por el denominado “peso semántico”. Son

4 Como se ha comentado en el texto, los datos presentados forman parte de un trabajo más amplio coordinado por el autor en la perspectiva de generar una línea de investigación y de servicio. Con relación a esta temática específica participaron dos grupos de estudiantes del área de Psicología Social de la Carrera de Psicología de la FESZ de la modalidad de práctica supervisada, en los semestres académicos que abarcan del segundo semestre de 2017 al primer semestre del 2019, integrado el primero por: Alfaro Álvarez Hazel, Cedillo Sánchez Carolina Herminia, Flores Ruiz Jesús, Guijarro Peña Eloísa Itzel, Herrera Vázquez Saúl, Huerta Pérez Luis Alberto, Montes de Oca Zarate Diana, Pérez López Paula Daraní, Pérez Plantillas Miguel y Ramírez Pérez Rebecca.

Por su parte el segundo grupo incluyó a los siguientes alumnos: Espinosa León Jessica Anaid, Martínez Sánchez César, Pedraza Rosas Víctor Daniel, Pérez Gutiérrez Luis Ángel, Pérez Vázquez Rocío Guadalupe, Sol Bousquet Ricardo, Tierrablanca Retiguín Ithzury Guadalupe, Acosta Hernández Fátima Elizabeth Flores, Cruz Mario Angel, García Quiroz Hazur, Hernández Álvarez Karina, Méndez Romero Basti Magali, Reyes Villegas Miriam Sarah, así como Von Nowaffen García Andrea Amalia.

particularmente relevantes las palabras de mayor peso las cuales conforman el “núcleo de la red”.⁵

En ambas investigaciones encontramos que la palabra con mayor peso semántico corresponde a **miedo**, así como que el resto de las palabras de los dos núcleos contienen prácticamente las mismas palabras, solo difiriendo en algunos casos el orden en que se encuentran ubicadas.

La comprensión de las representaciones sociales (RS) atraviesa por conocer las diferentes dimensiones a partir de las cuales se organiza el material discursivo generado, en este caso a partir de la oración ***El sismo del 19 de septiembre lo asocias con: (espacio)***.

Al respecto identificamos cuatro dimensiones que le dan estructura a las RS del Sismo. A partir de sus contenidos las denominamos de la siguiente manera: ***emociones, evento, respuesta prosocial y consecuencias naturales y humanas***.

Aunado al hecho de que la palabra **miedo** fue la más representativa por peso semántico en ambas aplicaciones, se constató que la dimensión **emociones** concentraba cerca de la mitad de este peso. Esta dimensión incluyó en la primera aplicación: **miedo, pánico, tristeza** mientras que en el segundo caso obtuvimos: **miedo, pánico, ansiedad, angustia, temor e incertidumbre**.⁶

Al interrogar a los estudiantes acerca de porqué asociaban **miedo**, con el S1917 encontramos respuestas de este tipo:

5 Para profundizar en la fundamentación y uso de esta técnica puede revisarse el trabajo de Reyes Lagunes (1993), titulado “Las redes semánticas naturales, su conceptualización en la construcción de instrumentos”, el cual hemos utilizado como punto de partida. Por nuestra parte, hemos desarrollando una elaboración propia en el marco de la teoría de las representaciones sociales (Moscovici). Dos textos que ejemplifican lo anterior son: “Las autoridades de la UNAM. Una mirada de los Estudiantes” (2010) y “Significado de democracia en estudiantes universitarios: un estudio desde la teoría de las representaciones sociales” (2014).

6 Dados los objetivos y limitaciones de espacio del presente texto solo nos referiremos en esta ocasión al concepto miedo, dado su papel central en estas representaciones, así como por su potencial analítico en un plano más amplio.

Cuando se presentó el sismo yo estaba conduciendo por la calle; y la situación se veía muy horrible, la gente gritaba y todo a mi alrededor se desestabilizaba. Tuve mucho miedo por no saber cómo actuar y sentir el movimiento de la Tierra” (34E201).

Es lo primero que sentí cuando me percate que estaba temblando, el miedo de no saber lo que va a pasar con nosotros, de que puede ocurrir un accidente y de que mucha gente no controla su miedo y puede ocasionar cosas peores (24C100).

El **miedo** sentido y representado tiene múltiples focos de atención, perspectivas y elaboraciones complementarias. En el discurso de los encuestados encontramos **miedo durante el sismo**, el propio y el de la colectividad, que favorece la acción pero que también puede bloquearla; **miedo al futuro**, entendido como la posibilidad de que ocurra un nuevo sismo y por sus consecuencias; **miedo a una posible pérdida**, ya sea de personas cercanas o bienes materiales, expresado de manera intensa cuando se desconoce la situación de los otros; **miedo provocado por recuerdos** generado por la evocación de experiencia vividas en sismos pasados que potencian intensas emociones y finalmente **miedo a lo desconocido** ante el hecho de no saber que estaba pasando.

El sismo fue un evento que dejó un gran impacto emocional en la sociedad debido a diversas circunstancias tales como: nunca haber sentido un sismo de esa magnitud, ver la cantidad de construcciones derrumbadas y muertos, no poder comunicarse o saber dónde y cómo se encontraban sus familiares cercanos en ese momento, así mismo, no saber qué hacer o cómo actuar en aquellos instantes, no entender lo que sucedía, creer que puede volver a temblar durante la noche y esto represente un riesgo al no poder escuchar la alarma sísmica y no sentirse preparados para dicho evento.

Foros: experiencias compartidas y memoria colectiva⁷

El S1917 puso en tensión y prueba a las instituciones públicas y privadas del país, de manera particular, a aquellas que dadas nuestras funciones y especialidades podíamos al menos potencialmente, aportar algún tipo de recurso material o profesional con el propósito de

mitigar el impacto de este nuevo terremoto. En este contexto, la FES/Zaragoza como muchas otras escuelas y facultades de la UNAM, emprendió actividades para brindar apoyo a grupos de damnificados destacándose tres conjuntos de acciones específicas: el acopio masivo de víveres y de otros productos de carácter urgente para la salud; la organización de brigadas de estudiantes y profesores de diversas carreras; así como en casos aislados la colecta de recursos económicos.

Meses después del S1917 resultaba importante conocer, aunque de manera parcial los esfuerzos que diversas escuelas y facultades de la UNAM, así como de otras instituciones y de la sociedad civil habían realizado para enfrentar la contingencia, para lo cual organizamos en el marco de las actividades académicas de la FESZ un primer foro que tuvo los siguientes objetivos:

- Analizar las estrategias llevadas a cabo por los profesionales de las diversas áreas del conocimiento ante eventos naturales adversos, así como por la población en general (voluntarios, socorristas y población civil, entre otros).
- Reflexionar sobre el papel de la Psicología y sus profesionales, acerca de las condiciones naturales adversas, su atención y manejo.
- Señalar la importancia e impacto de las situaciones de emergencia en los factores emocionales y el estrés en la condición corporal, particularmente de la Obesidad.
- Brindar a los estudiantes una orientación acerca de su participación de ayuda en casos de emergencia.

A este evento acudieron un grupo de académicos, funcionarios, profesionales y alumnos tanto de la FESZ como de otros espacios académicos y profesionales, que estuvieron involucrados en dichas tareas y que nos compartieron importantes reflexiones sobre lo sucedido.

⁷ En este punto se comentan dos reuniones académicas. Un primer foro denominado Situaciones de Emergencia, Estrés y Obesidad que se realizó el 12 de febrero de 2018 y un segundo foro que llevó el título de 2do Foro Emergencias y Estrés: Repercusiones sociales y en salud a dos años del 19S que tuvo lugar el 19 de septiembre de 2019. Ambos foros fueron coordinados por la Dra. Raquel del Socorro Guillén Riebeling, el Dr. Fernando González Aguilar y la M.C.E.D. Dolores Patricia Delgado Jacobo.

De la presentación de los trabajos podemos concluir de manera general, que se generaron, aunque de manera aislada y sin vinculación, un importante número de iniciativas y tareas a partir de experiencias, ámbitos de competencia y recursos diversos, en general limitados, destacándose aquí el campo de la salud mental. Sin embargo fue considerado por diversos participantes que los planes de estudio de las carreras involucradas no tenían elementos suficientes para responder a las problemáticas desbordadas por el sismo, ante lo cual se necesitaron implementar medidas de formación extraordinarias para capacitar de manera básica a alumnos que les permitiera aportar información y atención pertinente a la población. Modificar este vacío curricular se consideró como una tarea necesaria.

Un segundo foro sobre esta temática a dos años del 19S17 convocó a académicos y estudiantes de diferentes campos de conocimiento tanto de licenciatura como de posgrado, los cuales presentaron un rico panorama del sismo y su estela, a través de relatos vivenciales e investigaciones. Entre los temas presentados se destaca: comportamiento colectivo de apoyo a los damnificados, valores profesionales en situaciones de riesgo, colapso institucional en instituciones de salud, auto organización de comunidades afectadas, así como potencialidades y retos para la reconstrucción en diferentes espacios urbanos.⁸

La cultura de la prevención: las lecciones de Japón

Ante la pregunta de si estábamos preparados ante un gran sismo en la Cd de México, cabe interrogarnos también acerca de cuál sería la experiencia internacional que nos permitiera como sociedad enfrentar de la mejor manera posible estos complejos fenómenos socio-naturales.

A escasos dos meses del sismo del 19S17 salió publicado en la revista *Letras Libres* un artículo de Monserrat Loyde que lleva el título de “Las lecciones de Japón”, en el cual se analiza la cultura de la prevención en este país asiático. De este texto destacaremos los siguientes elementos. (Loyde, 2017).

⁸ El análisis detallado de las diferentes ponencias resulta muy interesante sin embargo tal tarea rebasa los propósitos del presente texto.

La primera idea a considerar corresponde al lugar de los desastres en la identidad japonesa. Asumiendo que la población de este país tiene una historia de terremotos, tsunamis, erupciones volcánicas y tifones, además de los bombardeos acontecidos durante la segunda guerra mundial, la autora señala que un japonés no dudaría en definir su país como *saigai guni*, que puede traducirse como: “país de desastres”.

La importancia de esta idea consiste en que dicha forma de entender su realidad está presente en muchas actitudes de la sociedad japonesa: tanto en la vida cotidiana, como en los negocios, en los procesos de planeación, de construcción, entre otros.

En el texto señalado se comenta que incluso existe un paquete popular de emergencia o *bosai pakku*, entendido como “paquete para el desastre” o “paquete de supervivencia”. Dicho paquete está presente en todos los lugares donde transcurre la vida japonesa, ya sea en la entrada de la casa, oficina, escuela o asilos. Es posible comprarlo en muchas tiendas y conseguirlo en distintas presentaciones, incluye versiones para viajes así como para extranjeros.

En cuanto a la forma en que se manejan los desastres describe que existe mucha difusión de lineamientos, tareas y responsabilidades de los diferentes actores sociales para actuar antes y después de un evento de esta naturaleza. Esto incluye al gobierno central y a los locales, a las instituciones públicas y privadas, a los voluntarios y a los ciudadanos en general.

La autora comenta también que la sociedad de Japón se organiza alrededor de un simulacro que incluye un gran terremoto, el hipotético *Big One*, que incluye un estimado de pérdidas humanas así como un amplio conjunto de medidas de mitigación.

Las medidas de prevención y mitigación ante el hipotético terremoto en Tokio forman parte de un *Plan Maestro* que incluyen lugares asignados para la evacuación, dónde quedarse a dormir en los trabajos en casos de emergencia, así como la ubicación de depósitos de agua, y alimentos.

Comentado lo anterior, la autora concluye que estos ejemplos de medidas de prevención dan cuenta de una

sociedad consciente de que le ocurrirá un gran desastre y que invierte al respecto en prevención y en educación.

Por último si bien reconoce la enorme importancia que ha tenido la respuesta de acción solidaria de la población que ha estado presente en los sismos mexicanos, anota que la improvisación vivida en México es una válvula de escape ante fallas en la escala de responsabilidades.

Consideraciones finales

En México, pero de manera especial en la capital del País, la probabilidad de que se genere un gran sismo con potencial de producir daño a la población es alta.

Los fenómenos naturales en cuanto tales no pueden ser controlados por los seres humanos pero el comportamiento social es fundamental para mitigar su impacto efectivo. Por eso es que hablamos de desastres socio-naturales.

Resulta indispensable retomar las preguntas formuladas por Lomnitz casi 20 años después de nuestro primer 19 de septiembre y 13 años antes del segundo. ¿Por qué ocurrió esta catástrofe?, ¿qué podemos hacer para que no se repita? A partir de lo anterior se destaca la necesidad de asumir un enfoque preventivo para afrontar estas complejas situaciones. Lo anterior nos remite el tema de una gestión integral del riesgo que identifique las condiciones sociales y prácticas sociales que favorecen los daños. Debemos retomar de manera creativa el ejemplo japonés y asumir que México y de manera particular la Ciudad de México es una región de desastres. A partir de lo anterior se requiere identificar diferentes responsabilidades y acciones para todos los ciudadanos, instituciones y niveles de gobierno. Estas deben ser perfectamente claras para todos en protocolos y formar parte de nuestro modo de vida. Debe visualizarse en la memoria colectiva de los ciudadanos los diferentes momentos de un fenómeno de estas características: antes, durante y después de un potencial desastre.

En ese sentido las instituciones de educación superior tenemos mucho que aportar a partir de una clara orientación de responsabilidad social universitaria en el que se articulen la docencia, la investigación y la difusión de la cultura. El trabajo que hemos realizado en la carrera de Psicología de la FES Zaragoza y que aquí hemos comentado pretende colaborar en esta tarea.

Referencias Bibliográficas

- Campuzano, M. (1987). Breve interludio teórico: los desastres naturales y sus repercusiones psicológicas. En: Campuzano, M., Carrillo, J. A., Díaz, P. I., Döring, R., Dupont, M. A., Islas, M., L., Jirich de Wasongarz, A., Pardo, C., Siniego, A., y Tubert, J. *Psicología para Casos de desastre*. México: Pax México.
- Cruz, V., Krishna, S. y Ordaz, M. (2017). ¿Qué ocurrió en el 19 de septiembre de 2017 en México. *Revista UNAM*, 18, 7. Disponible en <http://www.revista.unam.mx/vol.18/num7/art61/index.html>. Acceso 24-03-2018.
- Facultad de Estudios Superiores Zaragoza/UNAM. (2010). *Propuesta de Modificación al Plan y programas de Estudio de la Licenciatura en Psicología (Sistema Presencial)*. FESZ/UNAM Documento de difusión interna.
- González Aguilar, F. (2010). Las autoridades de la UNAM. Una mirada de los Estudiantes. En: El Cristal con que se mira. Juan Manuel Piña (Coord.). *Diversas perspectivas metodológicas en educación*. México: UNAM-Posgrado Pedagogía/CONACYT/Díaz de Santos.
- González-Aguilar, F. (2014). Significado de democracia en estudiantes universitarios: un estudio desde la teoría de las representaciones sociales. *Psicología para América Latina* 27, 8-34. Disponible en <http://www.revistapsicolatina.org/wpcontent/uploads/2015/03/27.-Completo.pdf>. Acceso 05-06-2018.
- Lomnitz, C. (2004). El próximo desastre sísmico en la Ciudad de México. *Nexos*, 1 de Septiembre 2004. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=11251>. Acceso 05-06-2018.
- Loyde, M. (14 de Noviembre 2017). "Las lecciones de Japón". *Letras Libres* Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico/revista/las-lecciones-japon>. Acceso 09-06-2018.
- Reyes-Lagunes, I. (1993), Las redes semánticas naturales, su conceptualización en la construcción de instrumentos, en *Revista de Psicología Social y Personalidad*, IX(1), 81-97.
- Santos, Boaventura de Sousa (2015). *La Universidad en el siglo XXI*. México: Siglo XXI Editores.
- Universidad Nacional Autónoma de México (1992). *Compilación de Legislación Universitaria*. UNAM/ Dirección General de Estudios de Legislación Universitaria.
- Ureste, M. (19 de octubre de 2017). Lo que el #19S nos dejó: las víctimas, daños y damnificados en México. *Animal Político*. Disponible en: <https://www.animalpolitico.com/2017/10/cifras-oficiales-sismo-19s>. Acceso 08-04-2018.